

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

JOSÉ MELIÁN Y CHAIPPI

IGNORANTES de la desencarnación de este conspicuo y distinguido obrero de la causa teosófica, quiso el azar que llegara a nuestro conocimiento su desaparición de la tierra cuando creíamos que continuaba luchando en los lejanos países de las repúblicas sudamericanas a donde lo llevó el karma desde España y donde pasó los últimos más azarosos años de su vida. Por su lejanía y la poca relación que obligado a las actividades y exigencias que la atención de sus deberes le imponía, ignoramos detalles precisos del día y circunstancias en que abandonó el cuerpo físico en la ciudad de Lima en agosto de 1922. Muy de veras sentimos que apenas cuidara nadie de colocar en el digno lugar requerido por su lucha heroica por el ideal teosófico en más difíciles épocas, a uno de sus primeros y más ardorosos trabajadores.

No podemos olvidar jamás la labor intensa, abnegada y utilísima que realizó D. José Melián en los principios de su conversión a la causa de la Teosofía en España. A él le cupo el honor de, por su antigüedad, constituir el núcleo de los casi todos desaparecidos adalides de la primera hora. D. José Xifré junto con D. Francisco de Montoliu y el existente y activo veterano don José Roviralta y Borrell con el último desaparecido don D. José Melián que ingresó luego, constituían las primeras cabezas del movimiento español cuando ninguna Rama ni grupo existían. En abril de 1891 fundaron el primer Grupo español en Madrid por iniciativa de Montoliu y compuesto de Xifré y Melián cuyas filas engrosaron pronto los Sres. Doreste y Treviño.

Con la desaparición de Montoliu en mayo de 1892 dejó de publicarse en Barcelona la primera revista teosófica que bajo la di-

rección de Montoliu publicaba el incansable e ilustrado hermano Roviralta y Borrell con el título de Revista de Estudiós Teosóficos. Faltos los teósofos de entonces de órganos de difusión e instrucción, pues no había más libros publicados que « Luz en el Sendero » y «Qué es la Teosófia» por Nemo, (Montoliu) convinieron luego los hermanos del Grupo, constiuído ya en Rama, fundar una nueva revista que apareció en enero de 1893 con el título de « Sophia » que se publicó durante 22 años consecutivos, de la cual fué Melián el alma y el nervio impulsor desde 1893 a 1900, ayudado muy eficazmente por Xifré, quien subvencionó espléndidamente durante más de veinte años dicha revista, que con el asíduo trabajo y colaboración de Doreste y Treviño alcanzó tan alta y merecida fama que en aquellos difíciles tiempos era la doctrina que esparcía un verdadero maná para los neófitos y estudiantes.

Tradujo el biografiado multitud de obras que se fueron publicando en español. Su obra cumbre fué la traducción de « La Doctrina Secreta » texto monumental en la cual vertió cuanto poseía en ingenio, conocimiento y amor a la obra. Este esfuerzo por sí solo eleva la figura de Melián a la categoría de los verdaderos servidores de la causa teosófica, y su nombre debe brillar perpetuamente en el corazón de cuantos han sido beneficiados por la antorcha poderosa del numen de Blavatsky.

Cuando los designios misteriosos del karma le obligaron a abandonar a España y lo condujeron a Sud-América, conquistó multitud de simpatías y bien pronto mereció la estimación y confianza de los teósofos de allá hasta el punto de merecer de la Presidencia de la S. T., la distinción del cargo de Agente Presidencial en aquellos países donde no había Sección Nacional.

Transcurra feliz su vida ultrafisica en la morada de paz que en premio corresponde a los que rindieron su vida en ofrenda del más grande ideal que en nuestra época se abre paso en beneficio de la redención del mundo.

LA REDACCIÓN.

Considera que eres actor en el drama cuyo Autor te ha confiado un papel largo o corto. Si desempeñas el papel de mendigo, represéntalo lo mejor que puedas, y lo mismo si te ha tocado en suerte el papel de cojo, de emperador o de simple particular. De ti depende representar bien el personaje que te señaló el Autor de la comedia humana. — EPICTETO.



APUNTES SOBRE LAS ACTIVIDADES TEOSÓFICAS EN LA ARGENTINA

por A. MENIE GOWLAND
Secretario General de la Argentina

(Conferencia dada en Mortimer Hall, Londres).

PERDONADME si me aventuro a formular la sospecha de que para algunos de vosotros no sea la Argentina un país tan conocido como yo desearía. Y he de confesaros la extrañeza que me ha producido, desde mi llegada a Inglaterra, lo poco familiarizados que he encontrado con aquel país y más exactamente, con toda la América del Sur, a muchos de nuestros hermanos teósofos cuando debían ser éstos precisamente los que más completo conocimiento tuvieran de los países en los que se encuentran tantos hermanos en ideales; y a falta de conocimientos más profundos, deberían tener todos un amplio conocimiento geográfico. Hay países cuyos hijos no tienen para ello las mismas oportunidades que Inglaterra, y si os ha sido difícil realizar actos exteriores en favor de aquellos hermanos y hermanas de la Sociedad Teosófica del otro lado del mar, podéis, si estáis fundamentalmente convencidos de la enorme fuerza del pensamiento, serles de una eficaz ayuda concentrando vuestras energías en esa dirección. Me pregunto: ¿cuantos de entre vosotros habéis enviado ayuda mental a la necesitada Logia de Shanghai, por ejemplo? Tiene la misma antigüedad que nuestra querida Logia «Beacon» de Buenos Aires; y me deleito pensando en que con vuestra ayuda podremos formar un vástago vigoroso, destinado a larga vida.

Son varias las razones por las que deberían profundizar todos los teósofos en el estudio de la América del Sur, y voy a irlas enumerando por su órden. Como sabéis, existe en Sur América una no interrumpida cordillera de montañas que corre de Norte a Sur a lo largo del continente: son los Andes, la cordillera más importante inmediatamente después de los Himalayas, vencida en su

altura tan solo por dos de sus picos. Podría referiros interesantes historias acerca de esas montañas y no renuncio a la esperanza de hacerlo en alguna otra conferencia. Pero no puedo pasar en silencio que, allá en las alturas de las nieves eternas del monte Aconcagua, la montaña que separa a la Argentina y a Chile (uno de los picos más altos del mundo), se alza gigantesca la figura de Cristo. Por mutuo acuerdo de ambos gobiernos se levantó en la línea fronteriza divisoria de las dos naciones; y cuando en verano los puertos están practicables y el tiempo es claro, los viajeros que montados en mulos afectos a este servicio, van desde Buenos Aires a Valparaíso, pueden ver durante varios kilómetros al pie de uno de esos picos, este símbolo admirable, con un brazo en alto sosteniendo una cruz y extendido el otro en ademán de bendecir.

En estos abruptos desfiladeros no hollados por planta humana, escepto en la parte por donde cruza la senda que va desde la Argentina a Chile, se dice que existe un Centro de la Gran Fraternidad Blanca, y no dudo en proclamarlo públicamente; pues lo saben muchos aun ajenos a la Sociedad Teosófica, y son varias las sociedades que se interesan por ello, muchas las organizaciones formadas, y muchos los grupos de gentes venidas a la Argentina de todas partes del mundo para buscar, a pie, por las difíciles estribaciones de los Andes, el sitio donde se ocultan esos Centros dirigidos por Grandes Maestros, tal vez por un Manú.

Precisamente, poco tiempo antes de mi salida, el Sr. Sadyaor Marsehoille, miembro según creo de la Sociedad Teosófica Himaláyica, escribió por mi conducto a los hermanos de mi Rama preguntando si tendrían medio de procurarle azadones de los que andaban escasos los que formaban la expedición de exploradores. Desde que me establecí en aquel país, ha venido trabajando tenazmente para reclutar una colonia de franceses; y al fin, han salido ya para la expedición varias familias.

Todos estos descubridores sufren tremendas privaciones sostenidos solamente por inquebrantables y elevados ideales. Se han reunido, no tanto por clasificación de nacionalidad, como por razones de afinidad espiritual. Algunas veces han deseado venir a nuestra Rama, para exponernos sus planes y buscar la manera de despertar en nosotros el entusiasmo necesario para seguir su ejemplo.

El señor Dué, Secretario de la Embajada Francesa, ha presentado la dimisión de su cargo; ha renunciado a la parte de herencia familiar que pudiera corresponderle, y se ha sumado, con su esposa y su hijo, a las familias expedicionarias francesas. Hace cosa de una semana y en relación con este asunto, he recibido una carta, comunicándome el establecimiento de una colonia de alemanes

islas en medio del océano. Vivimos allí en medio de una desconcertante actividad; y sospechamos cuales deben ser las enormes fuerzas puestas en juego para obtener tales resultados.

Estas son las razones por las que, a mi juicio, debieran los teósofos interesarse más por un país donde tales síntomas se producen. Son muchos los que fuera de nuestra sociedad, y en sociedades afines, conocen estos hechos y obran de acuerdo con este conocimiento. Vamos ahora a ocuparnos de la Argentina misma. Tiene igual extensión superficial que Europa; y Europa cuenta con 21 de las 35 Sociedades Nacionales Teosóficas. Todo este vasto país tiene una sola Sociedad para dirigir la enseñanza y difundir la comprensión de las extraordinarias verdades de la Teosofía. Sueño algunas veces en ver llegar el día en que tengamos también nosotros otras 21 sociedades nacionales; y que en cada gran provincia o departamento exista un Secretario General con un centro radiante de Amor, en vez de tener que confiar, como lo hacemos ahora, todo el trabajo a pequeños equipos de luchadores que componen el comité ejecutivo de la S. N. A., para quienes es cada vez más difícil sostener relaciones seguidas con las logias, algunas de las cuales se encuentran separadas por distancias de una semana de viaje; y una hay que requiere dos semanas para visitarla.

Os hablaré ahora ligeramente de las gentes de ese país. Dejaré a un lado lo que os pudiera contar del corto número de ingleses que forman la Logia «Beacon» y me ocuparé de lo que propiamente se refiere al pueblo argentino. La lengua oficial es el castellano; usada en aquel extenso territorio; y castellana es también la lengua en uso en la capital. Insisto en esto y os pido que lo recordéis constantemente. Así es que los ingleses nos encontramos en un país extraño, con una lengua que no es la nuestra y sin embargo tienen los ingleses algunas veces una forma poco amable de dar el nombre de «nativos» a los indígenas. Y sin embargo, estos «nativos» tienen excelentes cualidades, y nada perderían algunas naciones de más antigua historia en copiarlas. Una de las características del país es la de que jamás se encuentra un argentino borracho, apesar de estar autorizada la entrada y venta de vinos y licores en todas las confiterías y cafés, a cualquier hora del día y de la noche; y tan sobrios son en el uso de las bebidas, que si os encontráis a alguien andando poco seguro por la calle, podéis afirmar desde luego que es inglés o americano, y así os explicaréis el tono mitad compasivo y mitad despectivo con que, al mirarlo, exclaman: «¡¡los ingleses!!». Resulta el colmo de la ironía el que de vez en cuando envien de los Estados Unidos algún conferenciante a encarecer en Buenos Aires las

quien de ellas se ocupe solícitamente, hasta que se hayan averiguado las condiciones de quienes les den ocupación. Estas generosas leyes, han hecho imposibles los terribles peligros que eran corrientes hace algunos años. Este es el coronamiento de la intrepidez, tenacidad y valor de una sola mujer, que ha demostrado ser amante hermana de sus hermanas, y que ha llegado a colocarse en tan preeminente posición, que se la consulta durante el período de estudio de las leyes de carácter social referentes a la mujer, y en más de una ocasión ha intervenido personalmente en la redacción de las mismas leyes. Creo innecesario afirmar que la Sra. Lighton Robinson es teósofa convencida y además amiga personal del señor Mead. He tenido la gran satisfacción de haber cooperado con mi esfuerzo en su trabajo, durante varios años, aunque derivándolo por cauces de diferente actividad: yo le envío muchachas enfermas de cuerpo, en busca de parientes perdidos u olvidados, necesitadas de pasaje para regresar a su patria, en busca de colocación; y ella me envía corazones destrozados, vidas deshechas a quienes consolar y curar con la más grande y segura de las medicinas : «El Amor».

La ley del servicio militar en la Argentina, ordena que todo muchacho nacido en la Argentina, aunque sea hijo de padres ingleses o americanos tiene que volver, al cumplir los 18 años, para alistarse como soldado. Con esto está formándose una nación magníficamente vigorosa, a la cual contribuyen todos los países del mundo.

El movimiento teosófico se inició hace 22 años, cuando visitó aquel país el Coronel Olcott siendo huésped del Comandante Fernández. Su estancia fué sólo de dos semanas; pero bastaron para fundar una pequeña logia llamada «Vi-Dharma». La vida de esta logia continuó estacionada, y sin llegar a desaparecer, no tuvo aumento alguno. Sin embargo por su influencia, se han creado en los últimos años cinco nuevas logias : una en Mendoza, ciudad que está al pie del segundo pico más alto del mundo (el Monte Aconcagua 7.700 mts. de altitud); una en Rosario, otra en Tucuman y dos en Buenos Aires. Esta última, que ya funcionaba a mi llegada a la Argentina, se llama «Loto Blanco»: la otra se llama «Agama» formada por siete laborantes, todos argentinos, y con el español como lengua única. Estas seis logias se encontraban bajo la dirección y presidencia de don José Melián.

Visité a mi llegada al Doctor Vayas: (1) tropecé con la dificultad

(1) Creemos que por error de publicación de la revista inglesa o de traducción, consta el nombre de Dr. Vayas en lugar de Dr. Vallés Vargas, una de las primeras y más importantes personalidades del movimiento teosófico argentino. Daremos más adelante, en la ocasión debida, el justo informe.

de no podernos entender sin conocer él el inglés ni yo el castellano; pero la seguridad de una afectuosa acogida sobrenadaba por encima de aquellas dificultades. Me presentó a su esposa, todo ello por señas y sonrisas, y me invitó a asistir a la primera reunión de la logia, que se celebraba en su casa. Seguí de asiduo concurrente a las reuniones, recibiendo inequívocas demostraciones de afectuosa amabilidad por parte de todos; pero nada podía aprovechar de ellas, por mi desconocimiento del idioma; y eso me hizo pensar que habiendo entre los ingleses que residían en la ciudad quienes estarían deseosos de oir las explicaciones y aceptar las verdades de la Teosofía, sería hacer obra de ayuda espiritual el intentar la fundación de un centro, donde se les expusiese la doctrina en su propia lengua.

Una noche, creo recordar que fué la segunda que asistía a las sesiones, se presentó un desconocido a quien, debido a la intensa vibración en que me puso, reconocí inmediatamente uno de los Grandes Hermanos Mayores. Al terminar la reunión habló con el Dr. Vayas, con quien parecía tener estrecha amistad, y después en inglés, conmigo. Más tarde me fué entregada una carta (que se conserva en el archivo de la Logia «Beacon») en la que se me autorizaba para fundar un centro con personas que hablasen inglés. Poco tiempo después encontrando al «Caballero» (así lo designaré por no conocer su nombre) en casa del Dr. Vayas, me atreví a preguntarle cómo podría emprender mis tareas; y nunca olvidaré el tono de severidad, suavizada con algo de dulzura, con que me contestó : «¿No es ese vuestro trabajo?»; y comprendí que era aquella una obra a la que tenía que consagrarme, para darle cima con mi propio esfuerzo.

Los señores Vayas me permitieron disponer de su casa para las reuniones: hice divulgar la noticia de que en su casa se celebraban sesiones, a las que podrían asistir las personas conocedoras del inglés. Desde aquel día, que cumple en Marzo su tercer aniversario, no se han interrumpido las sesiones ni un solo Martes. Seis fueron únicamente los asistentes nuevos, pero la concurrencia era siempre numerosa, pues rara vez faltaba la totalidad de los socios del «Loto Blanco», quienes daban todo su concurso moral a la obra, aparte de la natural curiosidad de oir las explicaciones teosóficas en inglés. Durante tres meses continuaron las sesiones en casa de los Sres. Vayas, aumentando muy lentamente el número de nuevos asistentes, pero sostenidos siempre por los fundadores de lengua española, que llegaron a ser mis sinceros y entrañables amigos. Llegó un día en que el Dr. Vayas salió de la Argentina para establecerse con su familia en Krotona; y en aquel difícil trance, apareció de nuevo el Caballero que

reunió a todos los presidentes y les consultó acerca de nuestro trabajo y resultados. Eramos entonces nueve los ingleses que formábamos el centro, y recibí la orden de constituirnos en Logia. Así lo hice; y no faltó en aquella memorable noche, el anónimo Caballero quien envió a Adyar el cablegrama comunicando la noticia de nuestra constitución.

Se acordó avisar a todas las logias del interior para la celebración de una reunión extraordinaria; y se les rogaba que enviaran delegados que las representasen. En aquella sesión quedó formada la Sociedad Nacional Argentina que fué, más tarde, debidamente autorizada, por Adyar. El Caballero no faltó, como era natural, en aquella ocasión. Quedó elegido Secretario General D. Mario de Arroyo, presidiendo un comité ejecutivo de seis personas entre las cuales, con grande extrañeza por mi parte, figurábamos mi secretario D. Carlos Edwin Wells y yo. Aludo a mi extrañeza porque no es la Argentina país donde suelen admitirse las mujeres a subir a la tribuna, sino que, por el contrario, se les señala un papel secundario, de acuerdo con el concepto de inferioridad que por tácito consenso les señalan los hombres, dejando circumscritas sus actividades al cuidado de la casa y de los hijos. Pero tal vez fué mi condición de inglesa la que les decidió a clasificarme como sér aparte, con quien podía hacerse una excepción. Aun así me parece extraordinaria la elección de una mujer, con la agravante de su desconocimiento de la lengua oficial: y tan exacto era esto que en aquella época y en aquella reunión particularmente, tenía que actuar de intérprete el Sr. Wells.

No quiero apesadumbraros esta noche con el relato detallado de lo que fué nuestra vida a partir de aquella reunión, tanto para la recién nacida Sociedad como para nuestra propia Logia; y me limitaré a afirmar que todo lo que pudimos conseguir con un trabajo denodado y de todos los momentos, fué que ninguna de las dos muriese, apesar de haberse amontonado para procurar su desaparición todos los obstáculos y desilusiones imaginables. La necesidad inmediata era la de encontrar un local donde reunirnos. Estábamos restringidos por la falta de dinero y deprimidos por la apatía congénita de los temperamentos latino-americanos de las logias españolas, y el pesimismo de la inglesa.

En dos ocasiones, anteriores a la fecha que os estoy historiando, se trató de la formación de una Logia inglesa y el esfuerzo para conseguirlo apenas duró algunas semanas. Los seis que componíamos el Comité de la joven sección nos reuníamos semanalmente en la bohardilla inhabitada, porque estaba inhabitable, de un almacén que se nos prestaba generosamente, sentándonos sobre cajas vacías, por falta de sillas, algunos sentados en el suelo

por falta de cajas, de las que había siempre una cortesmente reservada para mí. Dedicábamos primero un rato a la concentración espiritual, tratando de vivificar la compenetración de todos en un solo cuerpo en aquella sección; y señalábamos después a cada uno su trabajo, del cual dábamos cuenta en reuniones posteriores, recibiendo ánimo, inspiración y ayuda de los demás. Algunas veces, en aquellos primeros días, estaba presente entre nosotros el Caballero, oyendo pero sin intervenir, excepto en las ocasiones en que, requerido directamente, señalándole alguna grave dificultad, se limitaba a exponernos las ventajas e inconvenientes de las distintas soluciones, dejándonos la responsabilidad de la decisión.

Fueron aquellos días, extraordinarios, inolvidables; y aquella pequeña bohardilla con sus ventanas orladas de telas de araña, su techo casi hundido a trozos, su puerta desgoznada, contra la cual tenía que haber alguno sentado para mantenerla cerrada, se transformaba en un verdadero templo del Dios de Vida y al recordarlo apenas nos atrevemos a respirar para no romper la magia de aquel recuerdo. Cuando el Caballero nos hubo abandonado, continuamos reuniéndonos aún durante bastantes semanas, con caras en las que se reflejaba el desaliento, sosteniéndonos unos a otros a medida que nos cercaban las dificultades. Sufrimos la defección de dos de nuestros compañeros en los momentos más angustiosos: dos nuevos tomaron sus puestos y, sin marcar progreso alguno, pudimos, sin embargo, sostenernos. Logramos al final del primer año, y a costa de incesante trabajo, alquilar tres cuartos espaciosos que nos servían de domicilio oficial, y cuyo alquiler garantizábamos entre todos personalmente. Uno de los cuartos era el de las reuniones, otro salón de lectura, y el tercero servía de secretaría y de oficina administrativa. Actualmente se han reunido allá todas las logias de la población; todas dan allí sus conferencias y celebran sus reuniones, teniendo cada una asignado un día fijo de la semana. En aquella época había ya cinco logias más en la Argentina. Ahora son 25; y las repúblicas de Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay, se han incorporado durante el presente año a la Sociedad Nacional. Como filial de nuestra logia «Beacon», se ha formado en La Plata otra llamada «H. P. B.», en la cual se admiten indistintamente a quienes hablen inglés y español. Tenemos otro centro inglés en La Asunción, que esperamos ver pronto ascendido a logia; y nuestra primitiva «Beacon» cuenta ya con 53 socios y aumenta contínuamente. Hay en ella dos clases de estudios, dirigidas una por el Vicepresidente señor Owen, y la otra por mí. Aparte de éstas, tenemos otra clase para niños.

Como recapitulación de lo expuesto aquí esta noche, me mostraré testigo voluntario para deponer en favor de la existencia de los que llamamos Hermanos Mayores, que viven en el mundo. Allí, en aquella tierra apartada, UNO se presentó y habló; y los frutos obtenidos resultado son de Su Presencia. Los que durante algún tiempo, desgraciadamente muy corto, nos sentimos envueltos en la radiante influencia de su SER podemos dar siempre testimonio de su realidad. A medida que el tiempo se acerca para el Gran Advenimiento, los pueblos se van preparando en todas las partes del mundo y a ninguno se le regatean las facilidades para coadyuvar dignamente en la Obra, sea quien sea y por muy remoto el rincón donde se encuentre. Vosotros, los teósofos de este hermoso país, fortalecidos por numerosas logias, con abundante literatura, frecuentes conferencias e inspirados directores, os diputaréis más afortunados en lo que pudiera llamarse el reparto de oportunidades. Sabed, no obstante, que en su atenta solicitud para cuantos son hijos de esta Sociedad, nuestros Grandes Fundadores, los Dos Maestros, no descuidan el envío de instrucción, inspiración y amor, aun a aquellos que más aislados se encuentran. Y todo aquel que poseído de espíritu de renunciamiento dedica a esta obra cuanto es y cuanto tiene «aun cuando en ello pierda la vida, no tardará en encontrar otra nueva» y volver regocijado, trayendo consigo «sus propios frutos.»

ANNIE MÉNIE GOWLAND
Secretario General de la S. T. Argentina

Acuerdo de la Sección Argentina de la S. T.

El Consejo de la S. T. A. aprobó las siguientes conclusiones:

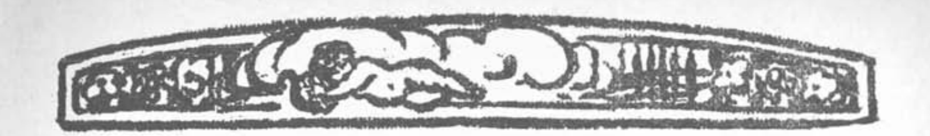
Considerando que la cuota anual con que cada socio de la S. T. contribuye al sostenimiento del Centro Presidencial es sumamente reducida; que la cantidad fué fijada hace varios años y que, de entonces acá, han cambiado completamente las condiciones económicas del mundo; que las cantidades recaudadas con esas cuotas apenas sirven para cubrir las más apremiantes necesidades del Centro Presidencial; que es deber de cada socio de la S. T. contribuir al sostenimiento y progreso de la Institución, el Consejo de la Sección de la Argentina de la Sociedad Teosófica, ha acordado:

1.° Que el importe de la cuota anual de esta Sección para el sostenimiento del Centro Presidencial se aumente en el 50 %.

2.° Que este aumento empiece con la cuota pagadera en el año 1922-23.

3.° Que se ruegue al Editor de «The Theosophist» la inserción de este acuerdo, en sitio preferente, a fin de que llegue a conocimiento de todas las Sociedades Nacionales.

Buenos Aires. = Firmado, *Annie Ménie Gowland,* Secretario General de la Sección Argentina.



¿Fué Jesús Avatar o no lo fué?

«Ignorantes de Mi naturaleza suprema, Me desconocen los necios cuando Me revisto de forma humana». — KRISHNA.

II.

ANTE el dilema que se plantea al final del estudio que publicamos en nuestro artículo anterior, con el título «Virgilio y la religión de Jesús», el ilustrado Pastor tendió discretamente una mirada escrutadora sobre el auditorio, y se expresó en los siguientes términos:

—Yo distingo, hermanos, y digo que las Iglesias cristianas, exotéricamente hablando, no pueden evadirse lógicamente de ese dilema sin acusarse antes de grandes pecadoras.

Sí, las Iglesias mucho han pecado y pecan contra Jesús y el Credo de sus Apóstoles.

Jesús proclamó la libertad humana, y bajo el imperio de Constantino bien sabemos cómo la practicó este cristiano emperador con su Iglesia.

Jesús proclamó la Fraternidad humana, y bien sabemos a qué martirios fué condenado el pueblo de Antioquía por el piadoso Teodosio y su Iglesia.

Jesús proclamó que su Reino no es de este mundo, que no consistía en el gobierno de los intereses materiales sino espirituales, y bien sabido es como lo imitaron en ésto los papas y antipapas.

Jesús, con palabra santa y su santo ejemplo, sintetizó la vida de los buenos Pastores cristianos, y bien conocidas son estas palabras que el obispo San Bonifacio dijo en 755: «Antaño los sacerdotes de oro servíanse de cálices de madera, y hogaño los sacerdotes son de madera que se sirven de cálices de oro.»

Tales han sido las Iglesias, en sus mismos jefes: han dogmatizado, y por sus dogmas han sido intolerantes, y por su intoleran-

cia han pecado mucho, Pero en el sagrado recinto de este *Centro de Estudios,* yo sé que no se dogmatiza, porque sé que donde se aspira a la libertad, a la fraternidad y a la igualdad, no se puede dogmatizar. Luego aquí debemos prescindir del pecado en este sentido, al someter a nuestro criterio la misión avatárica de Jesús.

Dijo San Pablo que *lo que los hombres siembren, cosecharán.* Y nosotros, hermanos, desde los primeros siglos del Cristianismo, hemos sembrado vientos, y hénos ahora como espiritualistas cosechando tempestades. En el concilio de Nicea, el año 325, con Arrio intentamos quebrantar la unidad de fé, y 30 años más tarde con 300 obispos hemos firmado nuestra adhesión al gran heresiarca en el concilio de Milán, a pesar de que se sostenía que Jesucristo era Hijo de Dios y consubstancial con el Padre. En el concilio de Esmirna, dos años después, el Hijo ya no fué consubstancial con el Padre. En el concilio de Constantinopla, con el obispo Eutiquio hemos osado decir: *Dios nos libre de discutir sobre la naturaleza de Dios,* y vino la excomunión del papa Flavio, pero algunos años más tarde, en el concilio de Efeso, como sosteníamos con el obispo Eusebio que Jesucristo tiene dos naturalezas, humana y divina, el obispo Eutiquio nos condenó en su colega mitrado, decretando a que dos ruedas dividieran su cuerpo tal como él intentó dividir la naturaleza de Jesucristo. Y por fin, en ejemplo de lo que hemos sido con el Estado y la Iglesia, el historiador católico Cantú refiere que cuando Nestorio de Antioquía fué nombrado patriarca de Constantinopla, el año 438, dijo desde lo alto del púlpito :

«César, ayúdame a exterminar a los herejes, y yo me comprometo a exterminar contigo a los persas, y luego te daré el cielo por recompensa». (Hist. Universal, Ep. III.)

Ante tales siembras kármicas que nosotros mismos hemos sembrado, como hijos legítimos de Adán y Eva caídos, surge Jesús ante nuestra vista como avatar. Y Jesús como avatar me hace recordar a un librepensador por excelencia, a San Pablo, quien nos pide *que seamos racionales en nuestra fé.* Yo, como bien lo sabeis, entre mis fieles soy Pastor, y me permito manifestaros que como tal siempre predico e insto para que mis fieles, según el precepto evangélico, se valgan de la libertad para hallar la verdad. He estudiado bastante en este sentido, buscando la verdad en todas las religiones, en todas las filosofías, y puedo decir a mis hermanos aquí presentes que *sé lo que sé;* pero ante el dilema que me propone mi sabio contrincante debo tomar en consideración la identidad de los avatares, o sea, el modo de actuar de todo un Dios por medio de sus extraordinarios Enviados, y ante

esta sutilísima cuestión, siempre que intento descender de lo divino a lo humano, de lo puramente abstracto a lo concreto de nuestras formas mentales, os lo confieso ingénuamente que me veo obligado a repetir con Sócrates: *Sé que no sé nada*.

Quiero decir que estas elevadísimas cuestiones se sienten, pero no se discuten: podemos sentirlas en silencio, pero no explicarlas de palabra, nó: son misterios que tienen su razón de ser, y son; pero nuestra razón no puede descifrarlos con palabras, sino simplemente insinuar su comprensión, y nada más.

¡Qué! ¿Podríais acaso explicarme la diferencia que hay entre un avatar y un jivanmukta?

¿Sabríais clasificar, con palabras, cuál de los dos es mayor?

Porque, si jivanmukta es mayor, cual parece serlo, entonces Dios, nuestro Padre celestial, ¿le es inferior?

¡Entonces si Gautama el Buda fué un jivanmukta, cual se afirma, resulta que es mayor que Dios!

Y si ello es así, entonces nos queda por resolver esta cuestión: ¿Qué es Dios, como Manifestado e Inmanifestado? Si EL MISMO se manifiesta a SI MISMO en un avatar, ¿por qué ha de ser éste inferior a un jivanmukta o nirvani?

El nirvana es, según las enseñanzas ocultas, *un sempiterno Es*, sin relación alguna con la ley de causación. Y por la *Doctrina Secreta* (T. III, S. XLI) según enseña la admirable instructora de todos los religionistas, sabemos que:

«El avatar *es*, y jivanmukta *llega a ser*. Un avatar es el descenso de Dios a una forma ilusoria, y un jivanmukta ha pasado por innumerables encarnaciones y alcanza el Nirvana por sus propios méritos. Por lo tanto, tenemos que si bien Gautama fué avatar en cierto sentido, fué un verdadero jivanmukta por sus propios merecimientos, y en consecuencia más que un avatar: por sus propios méritos alcanzó el nirvana».

Desde este punto de vista podemos entrever la diferencia que hay, ante Dios, entre un avatar y un jivanmukta: entrever, digo, y ésto si estamos debidamente concentrados. Porque, si jivanmukta es el que alcanza el nirvana, y si este glorioso estado es una obliteración completa de toda relatividad, cabe entonces la pregunta:

¿En virtud de qué ley pudo ser Shankara reencarnación del señor Buda?

En el *Budhismo Esotérico* se afirma que lo fué. Y siendo así, si Gautama renunció a su última morada para nuestro beneficio y si Shankara fué realmente un avatar, cual afirma la Sra. Blavatsky, surgen nuevas dificultades que podemos condensar en esta pregunta:

¿Quién fué el que realmente tomó posesión del gran Shankara?

¿Podemos saberlo?

Sí; pero ¿podríamos acaso manifestar aquí, con signos, con palabras, todo lo que llegamos a sentir dentro del santuario de nuestro Yo?

¡Ciertamente que no!

¡Pues, hermanos, tal es el caso de Jesús de Nazareth!

Hasta los 30 años de su edad, lo poco que sabemos de la vida de Jesús, vemos que ésta se armoniza en mucho con la vida de otros iniciados, cual nos lo insinuó anteriormente mi ilustrado contrincante: como los demás iniciados, Jesús nace de una madre inmaculada, y brilla sobre El la Estrella Flamígera, y luego es perseguido por Herodes, y abandonado de los suyos, y sujeto a las pruebas y tentaciones... ¡No, no cabe duda de que se trata de la identidad de los iniciados!

Pero, después del bautismo que le confirió Juan, vemos una metamorfosis extra-iniciática en el divino nazareno. Refiérome a aquel Verbo que resonó sobre las plácidas aguas del Jordán, a los 30 años de la vida de Jesús: *¡Hé aquí Mi Hijo predilecto!*

Y no tardó Jesús en hacerse oir, y habló así: (Ev. Juan, 16):

«Venid a Mí todos, que Yo vine en Luz al Mundo: soy la Resurrección y la Vida.

«Yo procedo del Padre, y he venido al Mundo; otra vez dejo el Mundo, y vuelvo al Padre.

»Así como Tú, oh Padre, eres en Mí y Yo en Ti, que ellos también sean unidad en nosotros.

»Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie sabe quien sea el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo le quiere revelar. Y volviéndose a sus discípulos, añade el evangelista Lucas (cap. X), les dijo en secreto:

»¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!»

Así habló Jesús, y estas palabras nos dan testimonio bien elocuente de Su augusto carácter avatárico. Y en confirmación de este aserto, el apóstol iniciado le dice a Jesús: (Ep. Hebreos, 7):

«¡Tú eres Sacerdote para siempre según el órden de Melquisedek!»

Si deseamos saber quién es este misterioso Melquisedek, el mismo Apóstol nos contestará diciendo que:

«Es el Sacerdote del Altísimo, Rey de Justicia y Rey de Paz, sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días y sin fin de vida.»

Y este testimonio de un gran iniciado, cual se califica a San Pablo en la *Doctrina Secreta*, ciertamente que no necesita comentarios para fijar el carácter avatárico de Jesús; lo único que

necesita es que nosotros, *sine ira et studio,* ahondemos espiritualmente este misterio, para fraternizar en Jesucristo y oir de Sus divinos labios estas palabras que oyeran Sus discípulos:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!»

* * *

Es probable que aquí se observe que bienaventurados son también todos aquellos que ven y oyen a un gran iniciado, a un Maestro de Sabiduría, porque los tales no tardan en despertar su principio búddhico para resucitar en Cristo, como Budas, como Septenarios Perfectos. Y así es, en efecto, porque *Cristo* y *Buda* son dos palabras que indican un mismo grado de elevación espiritual que alcanza un hombre perfectamente evolucionado: *Buda* significa *Sabio*, y *Cristo* significa *Ungido*, y a un iniciado se le ungía, precisamente, cuando entraba en posesión de la Sabiduría o del pleno conocimiento del mundo de las causas. De ahí que algunos religionistas deducen que Jesús llevó a cabo Su misión como ungido y no como avatar.

A los que tal deducen, contestaré diciendo que ya sabemos lo que es Cristo o Buda, y sabemos también que Jesucristo se llama avatar a Sí mismo: «Yo vine en Luz al Mundo»; «Soy la Resurrección y la Vida»; «Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Tí», &. Bien sé que este Padre de Jesús suele ser objeto de comentarios; pero sé también que en el Comentario del *Libro de Dzyan* se lee que:

«La Llama desciende de su región como Señor de Gloria, y escoje por sus Avatares únicamente a quienes poseyeron las Siete Virtudes. Cobija con uno de sus Rayos a cada uno, y... sin embargo, también el Rayo es parte del Señor de los Señores.»

¿Quién es este Señor de los Señores? Es el Padre de los *Siete Rayos o Alientos*. ¿Y éstos? Son los Siete Dhyanes Choanes según los indos, son los Siete Espíritus ante el Trono según los cristianos. ¿Y éstos?... Las Iglesias cristianas han perdido la clave de esta augusta Jerarquía, representada por dos triángulos entrelazados, y bien conocida por el arcaismo como Siete veces Santa, pues estos divinos Prototipos de Evolución son los que animan hipostáticamente a sus Elegidos, siempre que haya alguna misión especial que desempeñar en beneficio de la Humanidad. De ahí estas palabras del divino Krishna (en Bhag. Gita, est. 6):

«Cuando quiera que la rectitud desmaya y cobra bríos la iniquidad, entonces Yo renazco. E ignorantes de Mi naturaleza suprema, Me desconocen los necios cuando Me revisto de forma humana».

Hermanos: bien se ha dicho que todos los Salvadores del Mundo son árboles que brotan de una sola semilla. Los orientalistas

saben que Buda fué encarnación de uno de los siete Dhyanes Choanes, y los occidentalistas a su vez *saben* con el apóstol Juan (segunda Epist. 3) que:

«Mentiroso es todo aquel que niega que Jesús es Cristo, porque con esto niega al Padre y al Hijo.»

Y con el apóstol Pedro (Hechos Ap. 2): «Jesús Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, sabedlo ciertísimamente que Dios ha hecho Señor y Cristo a este mismo Jesús». Y en el primer cap. de su 2.ª epístola dice: «Sé que viene el tiempo de apartarme de esta frágil tienda mía, pues así me lo reveló nuestro Señor Jesucristo. No fuímos seguidores de fábulas, cuando os dimos a conocer el poder y el advenimiento de Jesucristo, sino que fuímos testigos de vista de Su Magestad, porque El recibió de parte de Dios-Padre honra y gloria, cuando la voz del Cielo, *Este es Mi Hijo predilecto en Quien tengo complacencia*, fué oída por nosotros mismos estando con El en el Monte Santo».

Y con el apóstol Pablo (Colosen. 1): «Jesucristo es imágen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque por El fueron creadas todas las cosas... Plugo al Padre de las misericordias que la plenitud de todo residiese en El... Y este misterio que ha estado oculto a los siglos, ahora ha sido manifestado a sus santos (a los iniciados) para el conocimiento de Dios, o sea, de Cristo en quien están escondidos todos los tesoros de Sabiduría». Y más adelante añade: «Y cuando Cristo, nuestra Vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria».

Y esta búddhica manifestación individual la extiende el apóstol a la colectividad humana, en su epístola a los romanos:

«Yo estimo que los padecimientos de estos tiempos no son dignos de compararse con los de la futura gloria que ha de ser revelada en nosotros. La ardiente expectación de toda criatura aguarda la manifestación de los Hijos de Dios. Gime la creación entera. Y nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando la redención. Porque somos salvados en esperanza».

Y así es, en efecto: «somos salvados en esperanza», aun los que sentimos al Cristo dentro de nosotros, aun los que nos amamos en Cristo como hermanos, gemimos esperando el advenimiento de ese Edén que ha de proporcionarnos la religión que Jesucristo vino a fundar.

Y entonces, cuando realice EL su segundo Advenimiento, se realizará también esta profecía del avatar nazareno: «*¡He aquí que Yo lo renovaré todo!*»

¿Cuándo y quién vendrá? ¿Cristo o Maitreya? Esto examinaremos en el próximo artículo.

FRANCISCO BERTY



CARTAS SOBRE SOCIALISMO

CARTA VII Y ÚLTIMA

EL NUEVO SOCIALISMO

En el examen que hemos hecho de los principios del Socialismo corriente, nos hemos ocupado del caso en que todos los medios de producción, distribución y cambio fuesen requisados y dirigidos por el Estado. Nuestra conclusión fué la de que tal eventualidad, no estaba en armonía con el curso natural de las Leyes de la Naturaleza. Apuntamos además la idea de que, en todo caso, tal organización debía ensayarse con éxito en pequeña escala, antes de aplicarla a la gran escala nacional o internacional. (1)

En cuanto se nos alcanza, no existe dificultad práctica en la realización de esta idea. Un grupo de socialistas puede pedir a réditos capital, de igual modo que lo hacen los presentes directores de la riqueza social; y si sus empresas pueden dar mejores resultados económicos para los obreros o para el Estado, no hay razón alguna para que no se haga la prueba. Si se obtuviera éxito, el sistema empezaría naturalmente a suplantar los métodos ordinarios de producción, por la ley natural de la supervivencia del más apto.

La teoría socialista afirma que todo miembro de la sociedad tiene igualdad de derechos, privilegios y responsabilidades, por ley natural; proposición que, aunque plausible, está en completo desacuerdo con los hechos.

(1) Notemos, sin embargo, que en muchos países existe al menos una industria del Estado, a saber, la militar, que suele ser *modelo*, aun con todas las imperfecciones y defectos de aquél. Al que lo dude, le invitamos a que visite, por ejemplo, las fábricas dirigidas por el cuerpo de artillería, tanto en España como en Francia. El secreto está en la competencia profesional, en la honradez de la administración y en la disciplina de esos establecimientos.—N. del T.

Cualesquiera que sea la explicación, es evidente que la Naturaleza nos trae a cada uno de nosotros a la vida, con capacidades, temperamento y medios diferentes. Ni tan siquiera nos ofrece igualdad de oportunidades. Las cosas están dispuestas de modo tal, que a cada nueva adquisición de talentos, posición y circunstancias, va aneja una responsabilidad creciente.

Un niño en pañales, por ejemplo, es evidente que no posee los mismos derechos, privilegios y libertad que tienen sus padres. Sus limitaciones corresponden a sus capacidades embrionarias; y no sería un progreso, sino una rémora, el reconocerle las plenas responsabilidades de sus padres, antes de que alcance el estado de hombre.

Sin duda, en un periodo más avanzado, poseerá todos los derechos y ventajas de que ahora disfrutan sus padres; pero, con esta mayor libertad, también vendrán mayores responsabilidades y poderes.

Este modo de ser de las cosas es beneficioso, tanto para los padres como para el niño; y el carácter de ambos evoluciona por medio de estas operaciones. El niño es alimentado y desarrollado, tanto en cuerpo como en mente. Los padres, en su solicitud por el bien del niño, aumentan sus propios poderes de simpatía y de amor, los cuales, a medida que prosiga la evolución, se ampliarán a toda la familia humana.

Hasta aquí, a los escritores socialistas parece habérseles escapado que la gran familia social está constituída por principios jerárquicos semejantes, y está compuesta de individuos en varios grados de desarrollo y evolución; y que, en la comunidad superior, si han de alcanzarse la felicidad y el progreso sociales, a la capacidad y a la edad han de corresponder derechos, privilegios y responsabilidades.

Si esta es una explicación exacta de la constitución natural de la Sociedad, el declarar que deben conferirse iguales responsabilidades y oportunidades a individuos en todos los grados de desarrollo, es tan ilógico como afirmar que se pueden dar iguales oportunidades de servicio a un niño como a un hombre.

El que las doctrinas del socialismo ordinario conduzcan a tantas luchas, hasta entre sus mismos miembros, se debe a que se da por sentada una igualdad que no existe.

También se afirma que puede alcanzarse la unidad y la armonía entre personas cuya actividad normal de la mente consiste en tratar de conseguir sus deseos individuales o de clase, sin tener en cuenta los intereses de los demás; y esto, en un mundo en que la concordia sólo es posible entre personas siempre dispuestas al sacrificio personal o de los intereses de clase, en aras del bien común.

Antes de continuar, tratemos de comprender la finalidad de la vida humana y de las leyes que rigen la prosperidad; quizá podamos entonces descubrir cómo pueden los seres humanos determinar sus relaciones mutuas, para evitar los malos resultados de la discordia y de la lucha, y obtener esa unidad de espíritu, que es condición primordial de la dicha social y del progreso.

¿Cómo, pues, ha ocurrido que estemos aquí, y cuál es la explicación de las múltiples condiciones de talentos y de medios que existen en el mundo?...

El primer conocimiento consciente que poseemos de nuestro estado actual, empezó poco después de nuestra llegada a este mundo, cuando nos dimos cuenta de que éramos un algo, una unidad, (muy pequeña), dentro de una familia de seres humanos, que con toda su buena voluntad se esforzaban en que prosperásemos hasta que pudiésemos valernos por nosotros mismos, empleando su tiempo y su trabajo en nuestro provecho, sin retribución ni recompensa.

También descubrimos, a medida que nos hicimos más conscientes, que se nos había dado, no sabíamos de donde, un cuerpo físico y otro emocional o sentimental, con algunos poderes latentes pertenecientes al mundo de la mente y al mundo del espíritu.

Con nuestro continuado desarrollo, adquirimos conocimiento de más extensas relaciones allende el círculo de nuestra familia; supimos que existían a nuestro alrededor grupos o familias semejantes, y que éstas a su vez sólo eran parte de una comunidad aún mayor, que llamamos nación. Más tarde observamos que había otras naciones, más o menos semejantes a la nuestra. Y finalmente, con conocimiento aún más amplio, descubrimos que nuestro planeta sólo era una pequeña parte de un universo mayor, en el cuál habíamos, de un modo o de otro, empezado a vivir, a movernos y a tener nuestro ser.

Según mi propia experiencia, y creo que la de muchos otros, una de las primeras cuestiones que maravillaban a la conciencia mía en su despertar, se refería al orígen de este vasto universo; cómo se había originado, y particularmente cómo era regido en aquella pequeña parte en que yo tenía más interés.

Era evidente, que en la vida y condiciones humanas, el rasgo más característico es la diversidad; y con frecuencia se me ocurrió preguntarme, (y a veces preguntar a otros), si las cosas ocurrían por casualidad o capricho, o si obedecían a un orden y una ley. Durante mucho tiempo, no obtuve satisfactoria contestación a esas preguntas.

Me parecía que las variadas condiciones de la vida humana eran producidas en parte por el azar y en parte por una ley; y

Pero las unidades aún más adelantadas, las que trabajan principalmente en los planos más elevados y más creadores de la mente, producen mucho más de lo que consumen. Tales son los pensadores originales, los inventores, los administradores, y los que dirigen el trabajo por las vías en que es más fructífero.

Tales hombres corresponden en la sociedad a los padres en la familia, cuyos trabajos benefician a todos los desarrollados.

Una clase todavía más elevada es la de aquellos que, menos interesados en las cosas materiales, han llegado a reconocer que el hombre es un alma inmortal y no meramente un cuerpo físico. Ellos ven que la vida del alma tiene más importancia que la del cuerpo; y que hay formas más altas y más permanentes de riqueza, que las riquezas materiales. Estos hombres desarrollan los dones aún más nobles del espíritu. Tales son los Grandes Videntes, los Fundadores de Religiones, los Instructores de la Humanidad.

Estos Hermanos mayores de la especie humana tienen una visión más ámplia de la condición de los hombres, y poseen una intuición más clara y más definido conocimiento de las leyes que gobiernan el bien del hombre. El conocimiento que pueden ellos comunicarnos así, es tan valioso para que progresen quienes se están abriendo paso en los grados inferiores de desarrollo, como lo es el consejo y la dirección que los mayores dan a los pequeños en la vida de familia.

Desde este punto de vista superior, apreciaremos que el afán de adquirir riqueza material, como un fín en sí mismo, no es la verdadera finalidad de la vida; que, por el contrario, las riquezas que debemos buscar, pertenecen al hombre interior; y que, cuando las adquiere, son ya suyas para siempre. Esta actitud de la mente, no solo fomenta la riqueza y el bien ajeno, (que debiera ser siempre el principal motivo), sino que reacciona sobre el que así obra, acrecentando sus aptitudes y desarrollando sus capacidades para el servicio.

Algunas veces estos progresos producen a su vez riqueza material, que no debe ser despreciada o dispersada insensatamente, sino considerada como en depósito para su administración y empleo en obra aún más productiva.

Hablando de la producción material, es interesante notar que se obtiene mayores capacidades de servicio, a medida que se ponen en juego más creadoras facultades de mente y de espíritu.

* * *

A este respecto, espero se me dispense que relate una experiencia reciente que me ocurrió durante la noche.

Jamás he hablado, en estado de vigilia, con Mr. T. A. Edison, el inventor americano; pero hace pocas noches, nos encontramos en el mundo de los sueños; y como en ese mundo no se necesitan presentaciones, entablamos una interesante conversación que se refiere en parte a lo que estoy tratando en este escrito.

Ambos dimos por sentado que la energía empleada en el plano mental es una fuerza mucho más productiva que la que sólo utiliza medios de expresión puramente físicos.

Sabíamos, por ejemplo, que Jaime Watt, observando el puchero de su madre, y considerando cómo podría emplearse el vapor en servicio del hombre, estaba realizando un acto de producción que ha hecho más en pro del bienestar humano y de la producción que todos los trabajadores manuales de su época juntos.

Empezamos a departir sobre tales ideas, y hablamos de las condiciones más favorables para producir la mejor calidad de trabajo productivo; y aquí las palabras de Mr. Edison me parecieron notablemente claras y distintas, y pronunciadas con el acento especial tan característico de la conversación americana:

«*Puede Vd. creerme*», *me dijo,* «*que no hay progreso útil si no viene por el lento y ordenado proceso del desarrollo; y en cuanto abarca mi experiencia, he descubierto que las mejores condiciones para concebir con claridad consisten en tranquilizar nuestro cuerpo físico, nuestras emociones y nuestra mente. Así logro alcanzar algún contacto, por medio de mi yo espiritual, con planos aún más elevados del ser. El secreto de la intuición (el guía más seguro para todo descubrimiento), se obtiene cuando armonizamos los principios físicos con los espirituales.*»

Me impresionó tanto la verdad encerrrada en estas declaraciones, que desperté de repente; y aunque eran las tres de la mañana, me levanté y escribí el mensaje.

No es sin embargo lo que dice una persona, sino lo que ella es, lo que más influye generalmente sobre la mente; y más inspiración nos proporcionan las vibraciones de un orador que sus palabras; este fué el caso de esta experiencia.

Me interesó más el hombre que lo que decía, a mi juicio, porque Mr. Edison es un ejemplo admirable de un elemento social productor en alto grado; es decir, ha contribuído más, probablemente, al bien material de la especie humana, que ningún hombre viviente. Es, por lo tanto, aunque millonario, un buen ejemplo de verdadero socialista, desde el punto de vista del Nuevo Socialismo.

Es interesante señalar en este caso concreto, la obra de una ley general, que opera en todas partes, como el sol brilla sobre el justo y el injusto.

Dicho esto claramente, en otros términos, viene a querer decir que se ha puesto en sus manos, como recompensa por sus servicios, mucha riqueza social de la que es administrador, y de la que rendirá cuentas a la ley del karma por su sabio y juicioso empleo.

Aquí tenemos la verdadera explicación del método de formar nuevo capital; y como previamente se explicó en la carta 2.ª, el nivel general de prosperidad material se eleva por cualquier acrecentamiento de la común riqueza, así obtenido.

Todo progreso en la evolución humana sigue la misma ley. Una persona que adquiere una nueva capacidad, en arte, música, ciencia o mecánica, por ejemplo, es un manantial energético para toda la sociedad, y un estímulo para todos los demás que trabajan en igual sentido. Al mismo tiempo, el mundo es más rico por virtud de toda capacidad que obtenga cualquiera de sus miembros.

* * *

Por esta razón, el Nuevo Socialismo mantiene que el verdadero reformador social debe dirigir sus energías a elevar la conciencia de la especie humana a una mejor percepción de la finalidad verdadera de la vida; y debe tratar de armonizar en su vista, toda actividad humana.

Un paso inicial en esta dirección consiste en imponernos la obligación de poner más de nuestro corazón y de nuestro pensamiento en la obra que se nos ha confiado. De este modo, no sólo aumentaremos nuestras propias capacidades y ampliaremos nuestra contribución al fondo común de la riqueza, sino que prepararemos el camino para ser unidades sociales aún más eficientes en nuestra próxima existencia.

La ganancia que resulte para el bienestar social será incalculable cuando la gran cantidad de energía que gastamos en criticar a los demás, se dedique al cultivo de las cualidades de corazón y de mente que aumenten nuestra utilidad para nuestros prójimos.

Nadie se halla jamás en condiciones en que no pueda mejorar constantemente el servicio que rinde actualmente a la comunidad.

La verdad relativa al proceso ordinario de desarrollo es conocida, pues se presenta a nuestros ojos en todos los reinos de la Naturaleza. Lo que en mi sueño se trató de imprimir en mí, fué que en la vida humana sólo es posible el progreso yendo paso a paso, de un punto al que le sigue, *poco a poco;* y que el modo de lograrlo es el paciente cumplimiento del deber más próximo, capacitándose uno así, gradualmente, para obra más elevada y mejor.

Pero las observacionee que se me hicieron sobre las condiciones del trabajo efectivo, están también llenas de interés.

El ego humano tiene una escala muy compleja de vehículos de conciencia, por medio de los cuales se manifiesta.

El Ocultismo nos dice que el hombre posee más cuerpos que aquellos que conoce. Que tiene un cuerpo físico, por el cual entra en contacto con la materia física ; un vehículo emotivo que está, de igual modo, relacionado con el mundo de los sentimientos ; que tiene también un cuerpo o vehículo mental, y otro espiritual. Y entre estas diversas partes, que nos da la dirección del hombre integral, hay que establecer relaciones simpáticas y armónicas, antes de que el Yo pueda concentrar todas sus energías en un punto, produciendo así los mejores resultados.

Dijo Pitágoras, hace más de dos mil años: «La virtud es la única fortaleza». La razón de esto es que un acto virtuoso siempre es el que tiene su motivo en los planos superiores de nuestra naturaleza, y no está animado únicamente por fines personales y egoistas, sino por aquellos que unifican los intereses del hombre integral. Tales actividades siempre son un bien para el individuo, y para el progreso de la sociedad.

Después de leer muchos libros sobre Socialismo, no he podido descubrir un escritor u orador socialista, que parezca haber reconocido la vital influencia que la auto-cultura y la auto-disciplina ejercen sobre la felicidad y el progreso social.

JOSEPH BIBBY.

(Traducido por J. Garrido).

(Terminará la Carta última).

LLUVIA DE ESTIO

Contempla la flor de tu alma en la gota caída en la hoja que mires.

A Miguel Falcó

El amor es lo más profundo y lo más sutil, lo más fiero y lo más dulce, lo más bajo y lo más alto, el nexo ascendente, la atadura de las almas, el milagro de cohesión, el saludo de la eternidad, el beso de los dioses.

* * *

Unica norma de vida : besarlo todo, quererlo todo, ardientemente, ansiosamente, con los ojos, con el cuerpo, con el pensamiento, con el alma... pero serenamente.

A Esther Nicolau

Del mismo modo que adoramos una flor, una dádiva, un objeto perdido del ser amado como una reliquia sagrada, así todas las partículas del universo tienen una significación íntima y callada a nuestra adoración cuando amamos a la amorosa Divinidad a que pertenecen.

* * *

El amor es el despertar del todo con el alma. Un sér que te quiere es un diamante de la corona de círculo eterno. El eterno amante es el perpetuo centro.

A Fernando Giménez

El dolor es como el roce de la piedra afiladora que pule la espada del guerrero triunfante.

* * *

Templemos con las clavijas de la paz la lira del alma y manteniéndonos firmes en la altura agreste, oigamos en nuestro interior el regalo seguro de las armonías eólicas.

A Lola López

Créete siempre en el deber de dar mucho, y agradece como regaladas, las más ínfimas manifestaciones ajenas...

* * *

Hasta que los distintos cariños y afectos no se hallan despojados de todo egoísmo, por alado y sutil que sea, es preciso que llore el corazón la tristeza íntima y callada de la valla tupida y engañosa de la duda.

A Ricardito Crespo

Es tan seguro que quien ama mucho despierta el amor en torno suyo, como que suponiendo pudiéramos volar en la noche a encender las luces maravillosas de las estrellas, como el beso de nuestro amor dado al infinito, veríamos milagrosamente agrandarse en mundos de lumbre cada vez más cercanos y encendidos, los besos de amor que nos devolverían las estrellas.

* * *

(Con motivo de una conferencia que dió el hermanito sobre el amor).

Analizar y definir el amor, la flor alada del sentimiento, es algo así como medir la inmensidad. Cuanto más se abarca para detenerla, más se ensancha, más crece, más se expande, más se aleja...

fuego impetuoso de un Danubio, y la unión indestructible de las cordilleras soberanas. Los bríos de la tempestad y la placidez de la naturaleza en calma. La potente vida de la selva ignorada y la coquetería refinada de un jardín principesco. La transparencia de los lagos para reflejar el cielo y todas las almas que a nuestra orilla se asomen. Los tesoros ocultos de las grutas profundas, ignorados en la superficie. Las perlas de una ternura potente y diáfana, lágrimas cristalizadas en la concha cerrada de un casto querer profundo, y el húmedo y fresco abrir riente de las flores ante el día y cerrar en la noche y el girar de los girasoles al sol, y el rezo perpetuo de la vida toda al sonoro silencio circundante...

* * *

Debemos elevarnos por el esfuerzo a las cumbres de la vida, escalar la azotea del edificio humano. Pero una vez en ella, sentarnos tranquilamente a la sombra de un rinconcito ignorado y mirar la tierra, y mirar el cielo, y allí plácida y sonrientemente, meditar.

A Enrique Sellarés

Aunque el alma expansiva llore a veces la reclusión forzada bajo estériles barrotes de continua soledad, no obstante, la vida toda, en el supremo despertar interno, tiene para nosotros una caricia suave en cada cosa. un beso de amante, una donación absoluta, una tierna confianza en nuestro poder, una sumisión de enamorada virgen que obliga al alma a una correspondencia absoluta y deudora con las cosas. Entonces aunque la semilla del amor lanzada a cuatro vientos con la expansión vital de la primavera fecunda no halle a su alrededor campo abonado para el crecimiento, brotará lejana, y crecerá la planta divina de frutos de oro, y cuando la divisen nuestros ojos será ya un árbol de bendición que difundirá la esencia que le dimos en el corazón ignorado de otras tierras fecundadas. No te lamentes, falto de amor. Ama tu entrañablemente las cosas más grandes y las más ínfimas, que a todas ellas debes una partícula de tu sér completo, porque eres grande y pequeño a la vez, ¡ oh hombre !

A Arcadio Rosés

La simpatía hecha expansiva hacia todo cuanto vive es la primera cualidad del verdadero artista y la ofrenda primera a la belleza.

* * *

La ingennidad es la manifiesta confesión sin palabras del ángel que llevamos dentro.

* * *

Crecer como la flor es abrir el cáliz del alma al sol espiritual abandonándonos confiadamente a las brisas que en la tierra soplen.

A mí misma

Si todo negara la eternidad, una sola frase de cariño haría nacer su convencimiento en mí como la primera claridad del alba la promesa del día...

* * *

El pájaro canta cuando nace el día y cuando se hunde por el occidente el sol. ¿Lloré ignorante a las primeras caricias de la vida? Pues cuando decline en su marcha el sol que la ilumina, cantaré como los pájaros; y para ser más que ellos, como corresponde a la dignidad humana, cantaré al mediodía, cantaré en la tarde, cantaré en el declive del crepúsculo, cantaré en la noche... ¿Qué menos puede hacer el hombre que tiene ojos, que tiene voz y pensamiento y sentimiento y espíritu?

PEPITA MAYNADÉ Y MATEOS.

CONSEJO

No os encerréis en vosotros mismos y hagáis de vuestras clases de estudio y libros de notas un objeto de entretenimiento. Esparcir la luz; ésta es vuestra labor, y cuanto mejor la efectuéis, tanto mejor purificaréis vuestra existencia. Y algo especialmente tengo que deciros con respecto a los miembros más jóvenes de la Rama. Los miembros de mayor edad no deben reprimir el impulso de los más jóvenes. Tengo cierto derecho de hablar así, pues siempre trabajo a fin de procurarles una oportunidad.

Nosotros, los que hemos pertenecido durante veinte o treinta años a la Sociedad Teosófica, nos creemos a veces que somos muy

sabios, y al formar una Rama imaginamos que debemos dirigirla, y que nosotros hemos de arreglarlo todo. Y puedo deciros que esto es un grave error. Los jóvenes son los que poseen las ideas que han de influir en el mundo cuando nosotros hayamos pasado, aunque sea para volver de nuevo, pero con todo nos encontramos fuera de este mundo por el momento.

Dad a vuestra gente joven una oportunidad; alentadlos a hablar y sobre todo a expresar sus propias ideas y no las de los viejos. No los miréis con gravedad cuando digan algo que no corresponda a vuestra propia manera de pensar. El mundo les pertenece a ellos, no a nosotros la gente vieja. Hemos cumplido una tarea, y pasaremos; hemos hecho el mundo mejor para ellos, démosles por lo tanto una oportunidad.

Cada generación tiene ideas cuya expresión no debe reprimirse. Conozco que a veces sus ideas no son maduras, como tampoco lo eran las nuestras cuando teníamos su edad. Son a veces precipitados; pero un joven ha de ser precipitado so pena de ser demasiado tardío en la edad madura. No tengais miedo del entusiasmo de los jóvenes; alentadlo; alegraos de tal entusiasmo. Quizás lo habéis sentido vosotros mismos y podréis recordar como os ha embotado la experiencia del mundo. Más de un hombre hay de mediana edad que estaria muy contento si pudiera ser tan entusiasta como los jóvenes. No les digáis: «¡Oh!, sentaos y callad, sois demasiado jóvenes para tener una opinión».

(Extractado de Address por Annie Besant en Sydney N. S. W. 1922.)



¿Cuál es el uso que en este instante hago de mi alma? Esta es la pregunta que deberias hacerte siempre, y lo que debiera serte contínuo motivo de examen. ¿Qué ocurre actualmente en esta parte de mi ser que dicen soberana? I esta alma mía, ¿qué es en este momento, el alma de un niño? ¿O de un mancebo? ¿O de una mujercilla? ¿O de un tirano? ¿O de un jumento? ¿O de una fiera? — MARCO AURELIO.

TRIPTICO

A mi hermana espiritual, Conchita Orts, como recuerdo de su ingreso en la S. T.

I.

LA ILUSIÓN

Me he asomado a tus ojos, madre Maya, con ansia de ver en tí algo eterno, pero tú eres inconstante como las aguas de la orilla dorada del mar.

. Tu amor fluctúa semejante a la antorcha encendida en el seno del viento... Besas y es tu ósculo helado una caricia vacía de sentido.

Te he visto, madre Maya, con los ojos abiertos mirando encantada el océano de la Vida, y cuando te he preguntado quién eres, no me has contestado. Pero el corazón me dice que eres bien poquita cosa: un terroncito de sal en el festin de la vida.

A veces, pienso... pienso mucho en Tí, y la cabeza me rueda de tanto pensar y acabo creyendo que eres una loca que contagias tus locuras a los demás; pero no puedo dejar de quererte, ¡oh buena madre Maya! ¡Me has enseñado tantas cosas con tus locuras!

II.

LA VERDAD

He errado toda la noche, lucecita adorada, por los senderos tristes de la Vida en tu busca. Con el ansia de hallarte no he sentido que los zarzales del camino me desgarraban los pies.

Me dijeron que estabas en el corazón de la rosa del amor humano. Cuando la abrí, su perfume embriagador me hacía concebir que allí estabas; mas sólo encontré entre sus sedas de ilusión, semillas de dolor.

Me dijeron que te escondías en un viejo libro amarillento, como una princesita entre desarrapados; pero sus palabras racionales y heladas eran copos de nieve que aterían lentamente mi corazón...

Ahora que eres mía, te diré como te hallé: estabas en cada lágrima que enjugaba y en todo dolor que calmé; estabas en mi corazón que sufría por los demás, dentro de mi. ¿Cómo podía hallarte, lucecita adorada, en los caminos del mundo, si estabas aquí tan escondida?

III.

EL BUSCADOR DE LA VERDAD

El mendigo tenía un vestido amarillo muy roto, hecho de los andrajos que cubrían las carnes de los muertos. A pesar de esto era muy feliz. Mis amigos mayores decían grave y reverentemente que era ya un Dios y que había dejado a su mujer, a sus hijos y a su trono para hallar la Verdad.

Lo encontré un día pidiendo limosna en la puerta de mi casa. Como siempre llevaba la sonrisa en los labios, le pregunté porque era tan dichoso, y El me contestó: « Porque mi único deseo es hallar a Dios ». Yo debía de ser muy niño entonces porque no le comprendí.

Cuando le ví alejarse por el camino, circundado de una nube dorada de polvo, me senté dulcemente a soñar en ser otro sanyasi como El, en no tener nada y en sólo querer a Uno... No sé cuanto tiempo estuve así, sólo sé que el frío del crepúsculo me despertó, y que al ver cuan poco sabía de mi Señor, me entró una tristeza tan honda, que me ha durado toda la vida.

SALVADOR VALERA APARICIO.
M. S. T.

El interés que nos inspiran todas las cosas de esta engañosa esfera pertenece únicamente a la inteligencia y a las emociones y no pueden llegar al Alma. En tanto nos hallemos identificados con el cuerpo y con la mente, las vicisitudes por que pudiese atravesar la Sociedad Teosófica, los peligros que amenacen su vida, o la solidaridad de sus miembros, causarán en nosotros cierta depresión, más aún, la inquietud se apoderará momentáneamente de nuestros espíritus. Mas desde el momento en que empezamos a vivir en Espíritu, y a convencernos de la naturaleza ilusoria de la vida externa, el carácter mutable de toda organización humana, y la inmutabilidad de la Vida en nosotros, entonces, necesariamente, tanto si somos conscientes de ello como si no, llegaremos a alcanzar la paz interna ; una especie de indiferencia hacia este mundo de sombras, y dejaremos de afectarnos ante las revoluciones y perturbaciones de este mundo.

Cuando el Yo superior ha sido alcanzado, el conocimiento de que las Leyes y Poderes que dirigen el Universo son infinitamente sabias, se hace instintivo y es un hecho la paz en medio de las convulsiones del exterior.

(Extracto de «Fragmentos de Cartas de algunos Indos», por Annie Besant).

LA UNIÓN DE LAS ALMAS

La humanidad ha perdido el camino de la verdad, y cada día se hace peor. El odio, el mal, la inmoralidad, la negación de la existencia de Dios, del alma y de su inmortalidad, progresan de contínuo. Es de la mayor importancia el detener al género humano en esta caída peligrosa y dirigirle al camino verdadero. Ninguna fuerza material puede hacerlo; pero las fuerzas espirituales de nuestras almas, que están en nosotros y a nuestras órdenes, pueden y deben hacerlo. Por eso me dirijo a las almas de todas mis hermanas y de todos mis hermanos espirituales, sin distinción de religión, de creencia, de raza, de situación y de medios de fortuna o de otra clase. Propongo que nos unamos y formemos la unión de las almas.

Todos somos miembros de una misma familia y tenemos un solo y mismo Padre, Dios, nuestro Padre divino, y en nosotros vive una parte ínfima de Dios.

Todos tenemos tendencias a aproximarnos a Dios, cada uno de nosotros sabe perfectamente que para acercarnos a El, debemos sentir y comprender claramente la gran verdad, la sola y la única para todos, que consiste no solamente en amar al prójimo, sinó en el amor universal; es decir, que de nuestras tendencias *hacia el bien, lo bello y el amor*, debe excluirse todo lo que pueda ser contrario a Dios, lo cual significa que nuestro deber es combatir y vencer la impureza y el mal bajo todas sus formas, pero nunca el mal con el mal, sino sólo y siempre con el bien y el amor.

La unión que os propongo formar no tendrá nada de material. Es una unión puramente espiritual. Cada uno de vosotros o de vosotras que decida formar parte de esta unión debe creer en Dios, y por lo tanto en la existencia y en la inmortalidad de su alma. Debe creer que el bien, lo bello y el amor vencerán al mal, a lo feo y al odio. Vuestra fe debe ser inquebrantable; no seréis responsables ante nadie, sino que en vuestra alma hareis un pacto directamente con Dios, y decidiréis en vuestra alma servirle mostrando amor para todos y para todo lo puro, bueno y bello. Vuestra conciencia del alma os guiará en esta causa santa.

Teniendo en la pureza nuestra alma y nuestro cuerpo, llamando en nuestra ayuda a las almas de los que nos han dejado, todos nosotros, hermanas y hermanos de la unión de las almas, nos uniremos en el mismo trabajo, enfocando sobre toda la humanidad nuestras plegarias y nuestros pensamientos, provenientes de nuestras almas inmortales, llenas de bondad, belleza y amor; y paralizaremos el mal que nos rodea e influye sobre la vida

de la humanidad. De una vez para siempre, debemos libertarnos de los prejuicios que existen hacia los hombres que no son de nuestra fe. Hay que recordar siempre que todas las religiones y que todas las creencias que admiten a Dios, la existencia y la inmortalidad del alma; que tratan de aproximarse a la verdad, no perturban la armonia del Universo. Asi como los rayos del Sol, al pasar por un prisma de cristal dan por refracción colores diferentes, del mismo modo la sola y única verdad, pasando por un prisma distinto llega a la humanidad a través de diferentes ángulos y bajo diversos colores, y se manifiesta por diferentes religiones y creencias que reflejan esa sola y única verdad.

Mis palabras deben ser mas comprensibles para las mujeres, cuyas almas son sensibles para todo lo que sea pureza, bondad y belleza; y que, como madres, sienten y comprenden el verdadero amor mejor que los hombres, estando siempre dispuestas a los más grandes sacrificios. Ellas sabrán transformar este amor en universal. Las mujeres tendrán el papel preponderante en la renovación, en la depuración de la humanidad y en su dirección por la via de la verdad.

Nuestra unión de las almas, no tendrá presidente, ni sede social, ni ninguna organización comparable a la de las sociedades y de las uniones corrientes. No se pedirá cotización alguna. Como he dicho ya, es una unión puramente espiritual.

Con ayuda de nuestras plegarias y de nuestros pensamientos análogos, el contacto entre nosotros y las almas de los que han desaparecido será completo. Las almas de los otros mundos siempre estarán dispuestas a ayudarnos en nuestra causa santa; pero sólo pueden hacerlo por medio de nosotros para que su ayuda sea eficaz. Ellas nos darán las fuerzas necesarias para que nuestro trabajo sea fructuoso para toda la humanidad.

Aquellos que lean mi llamada y hagan suyo mi pensamiento, (convirtiéndose en consecuencia en hermanos y hermanas de la unión), deben en primer término desarraigar de si mismos todos los prejuicios contra los hombres de otra fe, de otra raza o de otro pueblo. Deben cultivar el amor hacia todo el género humano que sufre, sin distinción alguna. Deben ahogar los sentimientos de odio hacia quien quiera que sea. Estos son los primeros y principales pensamientos directores.

Debemos guiarnos por pensamientos principales de esa clase. Todos nosotros, hermanos y hermanas de la unión, debemos enviarlos mentalmente, por nuestra alma, al plano espiritual, de donde volverán a nuestro plano terrestre, reforzados por los que nos ayudan en los mundos superiores, afectando a los que han perdido el camino de la verdad.

Los que piensen y crean como yo, podrán enviar por escrito pensamientos directores, que deberán ser cortos y claros. De vez en cuando se publicaran en los periódicos.

Nuestra divisa es: El alma en el más alto y más puro concepto de esa palabra.

GRAN DUQUE ALEJANDRO DE RUSIA.

10, rue Henri Martin, = PARIS.

(Traducido por J. G).

EL PRECIO

SUDAS, el jardinero, cogió de su estanque el último loto que había sobrevivido a las demolentes agosturas del invierno, y se encaminó hacia la puerta del palacio real para ver si se lo compraba el Rey.

Al llegar se encontró con un caminante quien le dijo: «¿Cuánto quieres por tu último loto, que se lo voy a ofrecer a Buda, nuestro Señor?»

Sudas le contestó: «Te lo doy por un masha de oro».

Y el viajero se lo dió.

Salía el Rey en aquel instante del palacio para ir a ver a nuestro Señor Buda, y pensó: «¡Qué hermoso fuera poner a sus pies este loto de invierno!»

Y quiso comprar la flor.

Cuando el jardinero le dijo que le habían dado por ella un masha de oro, el Rey le ofreció diez; pero el caminante dobló entonces el dinero.

El codicioso jardinero pensó que Aquel a quien querían los dos ofrecer el loto, le daría seguramente más que ellos; y se inclinó, y les dijo: «No puedo vender la flor».

En la quietud umbría del bosque de mangos que se dilata fuera de los muros de la ciudad, Sudas estaba de pie ante Buda nuestro Señor, cuyos labios son el trono del silencio del amor y cuyos ojos destellan la paz como la estrella matutina del otoño, puro de rocío.

Miró a Su rostro, puso el loto a Sus pies y bajó la frente hasta hundirla en el polvo.

Buda sonrió y le dijo: «¿Qué quieres, tú, hijo mio?»

Y Sudas le contestó: «La caricia más leve de tus pies».

RABINDRANATH TAGORE.

Dice Mme. Blavatsky que se puede servir al ideal de la Teosofía dando a una persona un folleto o una simple hoja de propaganda. Conviértase cada suscriptor de EL LOTO BLANCO en un activo difundidor de las grandes verdades, ofreciendo a aquellas de sus amistades que juzgue mejor preparadas una de las hojas anunciadoras de la Revista que en este número acompañamos.

SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió últimamente cuenta de lo recaudado (10 de Abril), se han recibido los siguientes donativos:

Del Grupo de Estudios Teosóficos de Manresa, Ptas. 58; don Enrique Sánchez (Canarias), 15; «XZ», 5; Grupo de Estudios Teosóficos de Sabadell, 20; D.ª Mercedes Solá, 5; Grupo de Estudios Teosóficos de Málaga, 25; L. N., 2; Anónimo de Santiago, 10.

Total Ptas. 140'—

Remitido cheque a Londres, con esta fecha, » 130'—

Quedan, Ptas. 10'— para continuar el Fondo.

Gracias a todos en nombre de los favorecidos.

* * *

Habiendo consultado si resultaba conveniente la forma de enviar el dinero en cantidades equivalentes a 10, 20 ó 30 dólares, o si sería preferible aguardar a reunir cantidades más importantes para mandarlas a Londres, la Secretaría del Fondo Internacional de Socorros a Rusia, Princesa Poushkine, me contesta con la siguiente carta:

«Londres, 2 de Mayo 1923.

»En contestación a su carta del 17 de Abril, debo manifestarle que desde el 1.° del mismo mandamos los víveres a Rusia por medio de la organización del Dr. Nansen, ya que la Administración Americana de Socorros ha cesado en sus tareas. Los paquetes que se envían por el Dr. Nansen cuestan sólo dos dólares y medio, de manera que cada 10 dólares representan cuatro paquetes, y como son mucho más pequeños que los americanos, sería conveniente enviarlos más a menudo. Por lo tanto, no conviene aguardar a reunir una cantidad importante para mandárnosla.

»La forma en que nos viene Vd. mandando los socorros nos va perfectamente bien y le agradeceremos que continue haciéndolo de la misma manera.

»Es verdaderamente espléndido el modo como responden la S. T. y la Estrella de España, y como Secretaria del Fondo, como M. S. T. rusa y Representante Nacional de la Orden, me faltan palabras para expresar toda mi gratitud y admiración.

»Ruego a Vd. que transmita las más sentidas gracias del Fondo de Socorros y las mías personales a nuestros queridos hermanos de España.

»Suya fraternalmente, B. Poushkine, *Secretaria,* Representante Nacional de la O. E. O.»

Todavía sentiría nuestra hermana rusa mayor admiración si supiera como yo el riguroso anónimo que guardan muchos de los donantes que envían sus donativos por giro postal, de los que sólo se puede averiguar la población de origen.

Esther Nicolau

Barcelona, 8 de mayo 1923.
(Clarís, 14)

NOTICIAS

Desde julio de 1922, en que se constituyó en Sidney, viene funcionando y creciendo un grupo de jóvenes laborantes de la causa teosófica. Forman ya esta importante agrupación 44 M. S. T. menores de 30 años. Siendo su divisa «Ríete de tí mismo», huelga señalar el carácter ameno que imprimen a todas sus ya notables labores tanto en el interior de la Sociedad como en el exterior, tomando parte en múltiples actividades. En la «Rama Blawatsky» se encargan de organizar periódicamente fiestas y sesiones, dando un aspecto moderno y jovial a la distribución y ornamento del local. Corre a su cargo una importante clase de rítmica y plástica, han formado una escuela de oradores, algunos de los cuales dan conferencias en distintas Ramas con creciente y estimulante éxito; fomentan la correspondencia con los miembros activos de todo el mundo y prestan su ayuda a una entidad dedicada a llevar los niños débiles y pobres al campo y a la playa, además de a los Boy-scouts, Tabla Redonda, etc., etc.

Pero lo para ellos más valioso, humanamente, consiste en una suscripción abierta para contribuir con el máximo esfuerzo a la obra ya de tiempo iniciada de fomentar y mantener cocinas públicas para salvar la infancia desvalida. Con tal loable fin han organizado un concierto y una función teatral donde desde el argumento hasta los trajes (música, decoraciones, plástica, ornamentación, etc., etc.), es obra de su ingenio y fruto exclusivo del amor que les une y del nobilísimo afán que los anima.

Así, cuando la débil generación de pequeñuelos háyanse convertido gracias a esta obra hermosa en fuertes ciudadanos, dirán con gratitud, que deben su provechosa existencia a una bendita pléyade de jóvenes teósofos.

¿No puede ser el grupo de Sidney espejo y ejemplo de todas las juventudes españolas e hispano-americanas?

* * *

El Profesor Asmara, activo y abnegado organizador de la Federación Espírita Española, dió en el local de la «Rama Arjuna», el 15 de abril, una conferencia sobre el espiritismo evolucionante y métodos para hacer del viejo ideal una cumbre humana fundándose, no en el fenómeno como hasta ahora, sino en el estudio y la espiritualidad. Por ello, dijo, sustenta la escuela el nombre de *espiritismo* y no de *animismo* como han demostrado en la práctica los pseudo-espíritas. El alto estudio de los fenómenos del alma no está reñido con la esencial y básica elevación de la conducta, la reforma del carácter y la consecución de un estado superior de vida por la cultura, la pureza, el sano criterio y el altruismo.

El asíduo público concurrente a las semanales conferencias organizadas por dicha Rama, oyó sumamente complacido al culto orador y sacó provechosas enseñanzas de la amena peroración del que intenta elevar el ideal espírita al digno nivel que le corresponde y que esencialmente en tantos puntos linda con las amplias y profundas doctrinas teosóficas.

* * *

De «El Atalaya», revista editada en Buenos Aires, copiamos la noticia de este consolador descubrimiento científico:

«Se anuncia una nueva victoria de la radiotelefonía. Algunos sordos que no pueden oir la voz humana directa, pudieron oirla muy bien transmitida por intermedio de la radiotelefonía. Se cree que las vibraciones, en vez de pasar por los conductos auditivos, se transmiten por los huesos del cráneo».

* * *

Posteriormente a la noticia que publicamos en el número de marzo, refiriendo el incendio que destruyó el instituto teosófico del Dr. Steiner, ha llegado a nosotros la más halagüeña de la reconstrucción del edificio en piedra. En los alrededores de Dornacs (Suiza), el Instituto «Goetheanum» continuará siendo el centro de la escuela «steinista».

* * *

D. Enrique O'Neill, profesor de canto y autor del conocido tratado sobre la voz humana, dió el domingo día 29 de abril, en el local de la «Rama Arjuna», una conferencia pública sobre el interesante tema de su libro, amenizada con gráficos y demostraciones prácticas sobre los métodos de la emisión armoniosa y natural de la voz en el habla corriente, en la oratoria y en el canto. Fué estudiosa y experimental adaptación de los sistemas orientales cuyas originarias y sabias aplicaciones debemos a los indos yoguis. La ingenuidad y jovialidad extraordinarias de nuestro conferenciante unen al interés de sus disertaciones, la simpatía con que seduce a sus oyentes.

* * *

Con fecha de 10 de abril expidióse la carta constutiva de la nueva «Logia Amor», en Santa Clara, Cuba. El Dr. Antolín García Alvarez es su Presidente y el Dr. Roberto L. Verdaguer su Secretario.

Surjan al amor del riego del ideal estas bellas flores que convertirán a la tierra árida en prometido jardín.

* * *

De la prensa diaria copiamos este despacho emitido en Londres el 1.º de abril:

«Un escocés, llamado James Philumon, ingeniero de minas, que efectúa actualmente investigaciones geológicas en la falda del monte «Culina», ha descubierto bajo la lava, según dicen los telegramas de Méjico, las ruínas de una ciudad que data al menos de 4.000 años, y a unos treinta metros de profundidad, ha encontrado los restos de una civilización muy adelantada.

Faltan detalles de estos sensacionales descubrimientos.»

* * *

La «Rama Hesperia», de Madrid, ha trasladado su residencia social a la Travesía de San Mateo, núm. 3.

* * *

Por comunicación particular nos enteramos de la muy posible e inmediata constitución de una Rama teosófica en Málaga, la primera de aquella hermosa ciudad andaluza.

A D. Ramón Muntadas, el activo y entusiasta sembrador y a sus dignos secuaces nuestra felicitación y nuestros mejores deseos de que las sutiles fuerzas protectoras extiendan su égida amorosa sobre los obreros y la obra iniciada.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell



JOSÉ MELIÁN Y CHAIPPI